Hermenēus
Revista de traducción e interpretación
Ed UVa EDICIONES Universidad Valladolid

Charles Williams, *La figura del rey Arturo*, ed. y pról. Rafael J. Pascual, ed. y trad. Miguel Ángel Martínez-Cabeza, col. Voces, s/n, Madrid, Abada Editores, 2026, 180 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/av5qaj52

Este año del Señor de 2026 ha conocido la publicación de un curioso volumen, *La figura del rey Arturo*; en principio uno más de la legión de títulos dedicados a narrar, recrear o analizar el legendario mundo de aquel rey-caballero, tan remoto como vigente, cuya verosimilitud histórica no ha llegado todavía a ser probada. Pero no conviene dejarse llevar por las apariencias, pues dicho documento impreso esconde una historia textual tan atractiva como repleta de recovecos. Intentaremos resumirla en pocas palabras, pues merece la pena conocerla.

Pero antes reconozcamos, por muy merecidas, la ocurrente idea y el desarrollo de esta, así como el trabajo en equipo de los dos coordinadores del volumen, Rafael J. Pascual y Miguel Ángel Martínez-Cabeza, dos profesores de la venerable Universidad de Granada, templo del saber humanístico que alberga a estos dos grandes amantes y estudiosos devotos de la letras británicas. Al primero de ellos se debe atribuir el «Prólogo» (pp. 5-16); al segundo, la traducción del texto principal; a ambos, la edición en conjunto del volumen.

Aunque de menor conocimiento popular, en comparación con algunos de su inmortales contemporáneos, léase J. R. R. (John Ronald Reuel) Tolkien (1892-1973) y C. S. (Clive Staples) Lewis (1898-1963),[1] Charles Williams (1886-1945) fue uno de aquellos sabios que solo la Universidad de Oxford era capaz de producir en aquellos tiempos finales del siglo XIX y primeros del siglo XX. Institución, por otra parte, transformada en poderosa tierra fértil que hacía brotar la afición y el estudio de las tradiciones legendarias y míticas del

[1] Tanto Tolkien como Lewis probaron el fruto dorado de la materia de Bretaña, fuente de inspiración que también participa de su monumental legado literario. Del primero cabe citar su *The Fall of Arthur* (escrito en la década de 1930, publicado en 2013), mientras que del segundo no es posible olvidar su *That Hideous Strength* (1945), donde el mago Merlín es protagonista a la par que se le adorna de rasgos propios de la ciencia ficción.

pasado,[2] como fue el caso de la renacida materia de Bretaña y el complejo mundo del rey Arturo, todo ello tras la senda poderosa de los versos del victoriano Alfred, Lord Tennyson (1809-1892) y sus *Idylls of the King*; o de los cuadros vaporosos y subyugantes de la Hermandad Prerrafaelita.

Williams, fallecido en 1945, dejó tras sí un ensayo que estudiaba el desarrollo histórico-literario de la leyenda artúrica desde sus oscuros orígenes y primeras crónicas, titulado *The Figure of Arthur*. El manuscrito quedó inédito e inacabado. Su amigo C. S. Lewis reparó esta ausencia al publicarlo póstumamente, aunque integrado en un volumen propio más complejo, *Arthurian Torso*, en 1948. Esta obra, recogía, principalmente, ensayos críticos propios del mismo Lewis sobre varios poemas artúricos de Williams, de tal manera que el ensayo de este segundo se convertía en una especie de prólogo o introducción a las páginas principales de Lewis que se desarrollaban a continuación, lo cual minusvaloraba, de manera inevitable, el rango del trabajo de Charles Williams. Nunca se ha publicado este como un libro independiente en inglés (pp. 5-7) desde entonces. La idea de los editores ha sido, no solo traducir las palabras de Williams al español, algo que se ha hecho por vez primera, sino reconocer el talento de esta obra, al publicarla completa y en un volumen, por fin independiente, además de completarla con una edición crítica compuesta de introducción, abundantes notas (ciento veintinueve) y otros paratextos. Todo un hallazgo. Esta sería la atractiva historia textual antes prometida en el primer párrafo de nuestro escrito.

El libro traducido, después de un trabajo arduo de organización, quedó estructurado, por lo que se refiere a las páginas principales, fruto de la pluma de Williams, en seis partes, cada una de ellas, respectivamente, bautizadas con los siguientes títulos: «Los comienzos» (pp. 21-33), «El Grial» (pp. 35-53), «El advenimiento del Rey» (pp. 55-86), «El advenimiento del amor» (pp. 105-128), «El advenimiento del Grail» (pp. 129-154) y «A modo de conclusión» (pp. 155-170).

Además, si nos fijamos bien, Rafael J. Pascual, comparte una confidencia, en el prólogo, relacionada con su propia trayectoria vital y carrera profesional, que queremos traer a colación. Desvela a los lectores que, entre los años 2018 y 2023, él mismo fue profesor de la Universidad de Oxford y enseñó literatura inglesa medieval entre los muros anejos de algunos de los más recordados «Colleges» de dicha universidad: Magdalen College o

[2] Así como, aparte de su conservación, también defensa, potenciación, popularización y recreación de estos: *The Lord of the Rings* (1954-55), por lo que le toca a Tolkien; o *The Chronicles of Narnia* (1950-56), en el caso de Lewis.

Pembroke College. Es decir, en las mismas aulas y despachos donde tanto Williams, como sus amigos Tolkien y Lewis y el resto de sus compañeros de cenáculo literario asociado a la Universidad de Oxford entregaron su vida al saber, a la docencia y al arte de escribir, sobre todo bajo el auspicio de los géneros fantásticos.[3] La génesis de esta idea de libro está muy clara. Siempre el factor humano.

En todas estas páginas, pueden encontrarse abundantes ejemplos de párrafos tan eruditos, acertados y brillantes como los siguientes, aparte de bien traducidos, por lo que no recomendamos a lector interesado alguno perderse la lectura de la obra completa, la cual no defrauda:

> Y por supuesto los sajones también carecían de monturas, lo mismo que carecían de todo tipo de armadura corporal, aparte de su escasa coherencia táctica [...] Las frases que describen el hecho –«el ataque de Arturo», «nadie más que él»– pueden sugerir que esta última batalla no apoyaba a ningún rey local, sino que actuaba en solitario con fuerzas propias (pp. 28-29).

> El comienzo del mito del Grial tiene en su primera aparición la representación más importante de todas. No hay creación que la exceda. Todos los detalles míticos más grandes están ahí apuntando al hecho que tiene lugar; aquel que según la cristiandad es el acto unificador, comprometido y perpetuo, universal e individual (p. 36).

> El rey había sido entronizado en todo su esplendor. Ahora existía otra corte, además de las de Alejandro y Carlomagno, en la que podía florecer la magnificencia, de la que los héroes podían partir en busca de aventuras, a la que podían llegar las noticias de sus hazañas (p. 105).[4]

> A los poetas y romanceros franceses les debemos la puesta en relación de este gran mito con Arturo, rey de Britania, o de Logres; como le debemos a Monmouth el desarrollo de la figura de Arturo rey a partir de las dudosas crónicas del capitán general de Britania; como también le debemos a Sir Thomas Malory la versión más completa del conjunto en lengua inglesa (p. 156).

[3] Dicho grupo legendario de escritores, profesores e intelectuales universitarios se denominó los «Inklings» y estuvo activo entre las décadas de 1930 y 1960.

[4] Cuentan las leyendas y parece haberse conservado testimonios de ello, según recogen los editores en la contraportada del libro, que el mismo Charles Willims leía los borradores de su *The Figure of King Arthur* en voz alta, a su amigos Tolkien y Lewis, intramuros del Magdalen College.

Comentario aparte merecen los numerosos y atinados paratextos del volumen, cuya selección se debe enteramente al ingenio y acierto de los editores del volumen. Estos han de clasificarse en dos grupos bien diferenciados: *paratextos textuales* y *paratextos artísticos*. Los paratextos textuales son fundamentalmente tres, breves pero muy oportunos. En concreto, los que siguen a continuación: «La leyenda artúrica en el tiempo» (p. 171), «Lecturas recomendadas» (pp. 173-174), y «Apéndice. Citas de la patrología latina». El primero reúne, en un listado ordenado cronológicamente, los textos medievales en latín y en inglés y francés medievales, de Gran Bretaña y Francia, desde «La batalla del monte Badon» (*ca*. 500) hasta *Le morte Darthur* (1485), de Thomas Malory (*ca*. 1416-1471). Una iniciativa que habría que completar algún día, al menos, con las aportaciones de otras tradiciones lingüísticas y nacionales medievales europeas: ibérica, alemana, escandinava, neerlandesa, etc.

El segundo, recoge una breve colección de fuentes de consulta, aunque muy seleccionada, de los grandes hitos bibliográficos de la historia de los estudios artúricos y de sus más prestigiosos investigadores, desde 1959 hasta 2026. No es completa, pero no sobra ningún autor de los invitados a participar.

El tercero incluye una interesante recopilación de citas latinas de la Antigüedad muy útil para entender ciertos pasajes del estudio de Charles Williams.

Por otra parte, en necesario y pertinente alabar el conjunto de paratextos artísticos. Para adornar su libro, los editores recurren a otra fuente, a saber, el volumen titulado *The Romance of King Arthur and His Knights of the Round Table*, de 1917, una versión abreviada de la ya citada *Le morte Darthur* de Thomas Malory, profusamente adornada con los dibujos y grabados del brillante ilustrador contemporáneo de Williams Arthur Rackham (1867-1939), todo un hito de la historia del libro ilustrado británico. Se trataría, en opinión de este reseñista, de un gran acierto que permite al lector hispano del siglo XXI disfrutar de una compilación muy completa del buen hacer artístico de Rackham. Exactamente, trece ilustraciones, de diferentes tamaños y en blanco y negro, repartidas por todo el volumen y de una sección intermedia denominada «Ilustraciones en color» (pp. 87-105), que reúne dieciséis coloridas imágenes a página completa.

Para concluir, solo me cabe recalcar la originalidad y la oportunidad de este libro, la excelente edición, así como agradecer y felicitar a los editores.

La traducción en lengua española también es muy laudable, por su calidad y transparencia, por permitir que el lector contemporáneo disfrute de las líneas de Charles Williams plenamente, aparte de haberse demostrado la idoneidad de la traducción para ejecutar empresas culturales de gran alcance, originalidad e influencia. En este caso, la inesperada recuperación de un estudio ensayístico, casi olvidado, de este intelectual y artista de comienzos del siglo XX, que, además, ejecuta de nuevo y podrá seguir ejecutando, en un futuro, el rol providencial de introducir al conocimiento firme de la materia artúrica a un buen número de profanos.

JUAN MIGUEL ZARANDONA FERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid
juanmiguel.zarandona@uva.es
https://orcid.org/0000.0002.9985.1563